

## ¿Por qué?

*A mí lo que me interesa es pensar qué parte de la experiencia humana se contiene en una frase. Creo que un cuento, o una novela, puede ser mecánicamente muy pobre y de un gran significante.*

***José Donoso***

Porque me dolía en las entrañas. Me dolía desde hacía ya bastante tiempo y ansiaba salir a la luz.

Este libro podía no haber sido un libro de montaña, podía haber sido un libro de squash, (hubo visos de ello, pero quizás era demasiado joven para parir), de jardinería o sobre el mar. Si hubiera nacido en otra época quizás este libro lo habría escrito desde el punto de vista de un místico, un brujo, un alquimista, o un cruzado. Si hubiera nacido en otro país quizás habría sido un filósofo griego; a veces me pregunto si hemos avanzado algo desde el punto de vista humanístico desde aquella época hasta nuestros días. Alejándonos un poco más en la distancia y en el tiempo, si hubiera nacido en China podría haber sido un poeta, un pintor o un simple calígrafo. Y si hubiera nacido japonés quizás vestiría la ropa de un monje Zen o ceñiría la katana de un samurai.

Pero me gusta ser un hombre de mi tiempo y experimento tanta o más elevación buceando entre libros en una biblioteca o

utilizando esta varita mágica que se llama Google-Internet (que en unos segundos pone a mi disposición los más elevados pensamientos de toda la humanidad), como cuidando con mimo los árboles y plantas de nuestro jardín.

Así que este libro es, circunstancialmente, un libro de montaña.

Empecé en esta historia de la montaña con bastantes años para lo que suele ser habitual; había terminado la carrera y tenía ya mi primer trabajo. Quizás, esta circunstancia me libró de acabar prematuramente enterrado bajo la lápida de un cementerio. La gente se mata en la montaña, lo viví en mis carnes en la primera salida a Pirineos, y las estadísticas dicen que el porcentaje más alto se da entre los jóvenes.

Tuvieron que pasar bastantes años para que aquella afición, que compartía con otras muchas, pasara a convertirse en algo más. Podemos llamarlo fascinación, embeleso, que iba en aumento hasta un momento, en el que empieza este libro, en que me di cuenta que como dicen los japoneses estaba en *hara*, tenía vientre. No tenía muy claro que es lo que se cocía en mis entrañas, llegué a pensar que podía ser un empacho, una sobredosis. Lo que sí tenía claro es que me gustaba, que quería más.

Cuando trataba de transmitirle a alguien lo que había vivido, lo que me pasaba, los resultados eran decepcionantes. Me frustraba mi corteza de palabra.

Como dicen que una imagen habla más que mil palabras, vi llegado el momento de hacerme acompañar por una cámara de fotos que captara esos momentos. El resultado tampoco estuvo a la altura de mis expectativas. Las emociones que yo revivía cada vez que miraba las fotos que había sacado, dejaban indiferentes a la mayor parte de las personas a las que se las enseñaba. Sabía algo de fotografía y no me parecía que mis fotos fueran tan malas, pero de todas formas me puse a estudiar furiosamente fotografía. El esfuerzo del camino

mereció la pena, aunque sólo fuera por conocer a genios como Galen Rowell. Quiero creer que los resultados mejoraron y esto me hizo atreverme a inundar las direcciones de correo electrónico de cada vez más personas con mis fotos. Empezaban a tener de vez en cuando "*un mensaje*".

Estaba encantado de ser un hombre de mi tiempo. En segundos, compartía con los que me rodeaban, bien cerca o en la distancia, aquellos momentos mágicos. Pero la respuesta de mis destinatarios me dejaba perplejo. Algunos veían cosas que yo no sabía apreciar en mis fotos, otros respondían, pero me daba la sensación de que por pura cortesía, muchos no decían nada en absoluto, pero prácticamente nadie sentía lo que yo revivía cuando las volvía a mirar.

Me di cuenta de que el fallo estaba en que con las fotos no iba en la mayoría de las ocasiones la vivencia que había tenido. Esta quedaba en mi interior. Tenía que ser una foto excepcional para que transmitiera lo que yo había sentido y me parecía que yo no era un genio como Galen Rowell.

Un amigo mío me dijo un día que les bombardeaba con fotos, pero no decía nada, que le gustaría saber en que andaba metido. No sabían la puerta que acababan de abrir. A partir de ese momento los mensajes que empezaron a llegarles ganaron en tamaño, ya no sólo iban fotos, sino que también les acompañaban epístolas, que cada vez crecían un poco más. Llegué a bloquear bastantes cuentas de correo con los megas que llegaban a alcanzar mis *emilios*.

Lo que un principio eran unos textos meramente descriptivos de la ruta que había seguido, empezaron a llevar pinceladas de lo que yo había sentido. Me atreví, incluso, con la poesía. Y obtuve respuestas. Por fin. Por fin había gente que entendía algo de lo que me estaba ocurriendo. Esto me llenó de satisfacción, ya que sorpresivamente descubrí afinidades, esa misma sensibilidad, en destinatarios con los que me unía una relación bastante superficial y esporádica. Hubo amistades que tomaron hondura en esta época y

otras que nacieron y crecieron a la vera del calor de los mensajes que nos intercambiábamos.

Por una parte pudor en mostrar mis sentimientos en público y por otra que me faltaban varios hervores como escritor, hacían que mi trayectoria en la montaña fuera más rápida que mi carrera con la pluma. Por cada vuelta que le daba a la tuerca como *plumilla*, le daba varias como *pisa-praus*.

Con el paso de los meses el embarazo era más que notorio. La ansiedad que sentía manifiesta. Y no tenía ni idea de cómo me había quedado embarazado, pero estaba claro que algo estaba a punto parir. Lo sentía darme patadas, incluso había momentos, que luego me parecían soñados, en los que creía haber visto a la criatura. Así, sin darme cuenta, estaba empezando a escribir un libro, que no tenía muy claro de que trataba, y como una criatura que viene al mundo había decidido el momento de su llegada.

Los porqués se multiplicaban. Y no tenía respuesta a ningún porqué. Tan sólo quería salir al monte y escribir.

Y ocurrió lo que ocurre cuando alguien está embarazado. Que da a luz. Y lo mismo que cuando vi nacer a mi hija Idoia, el flash fue tan fuerte que me cegó. Sabía que acababa de presenciar uno de los misterios de la vida, que había sucedido algo trascendental, algo que no podía dejar pasar sin tratar de comprenderlo.

De esto va este libro.

En él se recopilan las fotos y textos que periódicamente enviaba por correo electrónico a gente de mi entorno. El seguimiento de los mismos es un viaje iniciático que describe la evolución que iba teniendo tanto en la montaña como con la pluma. Hay capítulos que por mi falta de disciplina como escritor (léase vulgar vagancia) jamás viajaron por la red. Son salidas que en cualquier caso quedaron grabadas a fuego en mi memoria y que debieron haber visto la luz. A pesar de haber sido escritas muy a posteriori de su ocurrencia, he

tratado de ser fiel a mis recuerdos y redactarlas en un estilo acorde a lo que en aquel momento correspondía.

Además este libro pretende ser la voz de los sin voz, la voz de los que no llegan a ser ni segundos de cuerda, la voz de los sin "nombre", la voz de las montañas modestas, de los montes sin "historia", sin "leyenda". Por un momento, uno de esos integrantes de la gran mayoría silenciosa, sin una gran capacidad física y sí con grandes barreras mentales que superar (vértigo, miedo, ...), dará un paso al frente y luego otro, y con él todas esas cimas, crestas, bosques conocidos, cercanos, se nos mostrarán como un terreno en el que vivir una aventura: la gran aventura de *ser*.

En el libro aparecen montañas, rutas, vías, fotos, pero no es un libro cuyo objetivo sea ese, y por lo tanto el que busque descripciones detalladas, tiempos, dificultades, material que hay que llevar, se sentirá decepcionado. Aquí no encontrará esa seguridad, que a veces buscamos, cuando curiosamente salimos en busca de aventura. No hallará respuesta a si él puede hacer una determinada ruta o vía. Es más, no aparecen graduaciones de las vías. Esa respuesta sólo está en disposición de saberla él, yo no voy a darle ninguna seguridad al respecto. Puede ser que sí sea capaz, que no lo sea, o que las condiciones en un día determinado lo haga imposible. A él le tocará decidir. Las puertas de la aventura, de lo desconocido, siguen abiertas.

En el libro se va más allá de las seguridades, se va a la aventura: de conocer las montañas, de conocerse a sí mismo. Se habla del sentimiento de la montaña, de mi sentimiento de la montaña.

Algún amigo mío, cuando ojee este libro se confirmará en la idea, que más de una vez me ha transmitido, de que no sólo soy más raro que un perro verde, sino que estoy como una p... cabra. No me entienden, pero sé que me quieren, que valoran mi amistad. A mí me vale.

Quizás sirva para quitar de la cabeza ideas como las que un conocido director de un programa de aventura le dijo (quiero creer que en tono de broma) en una mesa redonda a un conocido ochomilista "estos alpinistas, ya se sabe, la altura, la falta de oxígeno, acaban pasando factura y sufren de falta de riego (cerebral)". O no. Igual confirmo con este libro que estamos todos locos de remate.

El que ojee el libro buscando la respuesta a por qué subimos montañas y no conozca parte de la misma, le será tan válida mi respuesta como la archifamosa y poco afortunada respuesta de Mallory "porque están ahí" (parece ser que fue lo que le dijo a un periodista que quería quitarse de encima con cualquier contestación, harto de responder infinidad de veces a la misma pregunta. Ironías de la vida la frasecita ha pasado a la historia).

Como bien saben en las culturas orientales es una necedad hacer una pregunta de la que no se tiene idea, se ignora todo de su respuesta. Y si se sabe parte de la respuesta ¿para qué hacer la pregunta?

Para que brille límpida la respuesta. Mi respuesta a mi pregunta.

"Tienes un mensaje".

Lo que no sabía era que ese mensaje también era para mí.

Mi consejo: leed el libro, si lo creéis recomendable recomendadlo, y luego dejadlo atrás en esa nada inmaterial, que es Internet, para que no os pese y podáis hacer vuestro camino al andar, ligeros de equipaje.